

# Si hubieran sido cubanos...

Atilio Borón

Quienes criticamos el sesgo ideológico conservador de la autodenominada "prensa libre", debemos luchar contra la convicción de que los medios informan y se limitan a "dar" la noticia, haciendo a un lado cualquier afán político. En realidad, salvo contadas excepciones, lo que ocurre es lo contrario: se informa o se desinforma en función de la perspectiva política de cada medio, y ella tiene sólo dos posibles registros: o se está por la conservación o se propone la superación del orden social existente.

Un ejemplo luminoso de lo que decimos lo proporciona el escandaloso silencio de la "prensa seria" de las Américas ante la huelga de hambre que mantienen 31 mapuches en diversas cárceles de Chile. Allí se encuentran detenidos como consecuencia de la aplicación de la Ley Antiterrorista aprobada por Pinochet. Producto de esa monstruosa legislación, todavía en vigor luego de 20 años de vida supuestamente democrática, 57 mapuches han dado con

sus huesos en las cárceles de la ejemplar democracia chilena, y un centenar ha sido procesado por la justicia de ese país por luchar para recuperar la tierra de sus ancestros.

El "estado de derecho" en Chile, tan alabado por analistas al servicio del imperio, hace posible una aberración jurídica: que los detenidos puedan ser juzgados por la Justicia Civil y también por la Militar, por lo que corren el riesgo de ser condenados en dos diferentes fueros por los mismos delitos que supuestamente habrían cometido.

Dos de los detenidos que recientemente se unieron a la huelga de hambre, Carlos Muñoz Huenumán y Eduardo Painemil Peña, hicieron saber que "con esta medida extrema y justa, extendemos la resistencia de los presos políticos mapuches en los distintos penales chilenos, denunciando las injusticias en contra de nuestro pueblo, que se reflejan en violentos allanamientos; utilización indiscriminada de testigos protegidos; excesivo tiempo de las investigaciones del Ministerio Público, y en definitiva, rechazar los montajes po-

lítico-judiciales sustentados por la aplicación de la Ley Antiterrorista, que buscan encarcelar a luchadores sociales mapuches que hacen frente a la guerra de exterminio que nos declaró el Estado chileno".

Lo que reclaman los mapuches, y es el fundamento de todas sus movilizaciones, es la devolución de sus tierras ancestrales expropiadas violentamente por los abanderados de la "civilización". Sus homólogos del otro lado de la Cordillera, en la Argentina, decían que los pueblos originarios de la Patagonia eran salvajes porque desconocían las sacrosantas virtudes de la propiedad privada, y con ese pretexto practicaron su genocidio, dulcificado en la historiografía oficial con el nombre de "Conquista del Desierto".

En Chile, esta misma política de exterminio recibió un nombre no menos cínico: la "Pacificación de la Araucanía". Para recuperar eso que les fue arrebatado luchan hoy los mapuches chilenos; y para poner fin a la aplicación de la Ley Antiterrorista a las luchas "del Pueblo Nación Mapuche"; acabar con la

militarización de sus comunidades, el doble procesamiento a manos de la Justicia Civil y Militar, y la libertad de todos los prisioneros políticos mapuches.

La agenda de sus reivindicaciones conspira contra el aceitado rodaje de la acumulación y explotación capitalistas en boga en el Chile actual. Por eso la huelga de los mapuches no es noticia y debe ser silenciada. El principal diario chileno, el archi-golpista y contumaz pinochetista El Mercurio -inmortalizado en la denuncia de los estudiantes en 1967 que se sintetizaba en la frase "Chileno: El Mercurio miente" - nada dice al respecto.

Al buscar en su archivo "huelga de hambre", los resultados se refieren a los "disidentes cubanos", o a un ayuno de algunos dirigentes de clubes de fútbol bolivianos. Si se persiste en la búsqueda, surge una avalancha de informaciones sobre la huelga de hambre de Zapata y Fariña en Cuba, acompañada de estremecedoras fotografías para suscitar la incondicional solidaridad del lector o televidente con la víctima.

Si se continúa la búsqueda bajo el nombre de "mapuches" lo que aparece es una referencia a una ocupación de tierras realizada el jueves pasado; la presencia de un sol mapuche en el nuevo billete de \$20.000 emitido por

el Banco Central de Chile y la detención de un miembro de esa etnia que habría participado en un ataque incendiario en La Araucanía.

Los huelguistas y los prisioneros políticos no son noticias, son "desaparecidos mediáticos", y la opinión pública nada sabe de ellos. Un espeso manto de silencio es arrojado por el más importante diario de Chile, y por las agencias noticiosas.

En La Nación de Buenos Aires, se puede ratificar la misma evidencia y su "desinteresada" solidaridad con Fariña y los disidentes cubanos, sobresaliendo en su empeño el inefable Marito Vargas Llosa quien los exalta como "héroes de nuestro tiempo." De la huelga de hambre de los 31 mapuches no dice ni una palabra. Esos no son héroes sino indios cimarrones, que merecen pudrirse en la cárcel. Imaginense lo que Marito diría si algo semejante ocurriera en Cuba, Venezuela, Bolivia o Ecuador.

Para ganar la primera plana de los grandes oligopolios mediáticos que controlan de manera casi absoluta la información a nivel mundial, no basta con una huelga de hambre. Hay que hacerla en el sitio apropiado: Cuba, en primer lugar, o en Venezuela, Bolivia o Ecuador. En otro lugar no es noticia. "Libertad de prensa", que le dicen. •